



ANTONIO GARCÍA BERRIO

**El centro en lo múltiple
(Selección de ensayos)**

Edición de Enrique Baena, Anthropos, Barcelona, 2007, 3 vols. Vol. I: Las formas del contenido (1965-1985), 684 pp.

1

La editorial Anthropos, en colaboración con el Ayto. de Málaga y otras instituciones andaluzas, ha compilado, en tres gruesos volúmenes, una selección de los artículos de Antonio García Berrio (AGB) sobre teoría, crítica e historiografía literaria que, publicados en revistas de muy distintas procedencias, y desde hace más de cuarenta años, carecían de fácil localización. Es, así, una magnífica noticia que el lector pueda acceder a estos textos que, en sí mismos, abren, en semejantes disciplinas, un espacio de aprendizaje pocas veces apreciado y muchas menos concurrido; ellos ofrecen, además, una oportunidad para rastrear orígenes, esbozos y enunciaciones previas de sus publicaciones mayores. Esta edición, fomentada por el propio autor, está en manos del también profesor, y experto en Teoría de la Literatura, Enrique Baena (Universidad de Málaga).

Me centraré, en lo que sigue, en el primero de los volúmenes —acaba de salir, mientras escribo estas líneas, el segundo. Lo hago no sin antes poner en contexto, mínimo, al autor y a la obra que presento

2

AGB (Albacete, 1940), de reputadísima trayectoria intelectual, así docente

como investigadora, de reconocido prestigio internacional también, es Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Complutense de Madrid. Antes fue profesor en las Universidades de Murcia, Málaga y Autónoma de Madrid. Ha completado su labor científica, entre otras instituciones, en Heidelberg, Limoges, Harvard y Duke. Dámaso Alonso, Menéndez Pidal, Baquero Goyanes, Ortega y Gasset, J. S. Petöfi, Harold Bloom, etc. son algunos de los nombres que AGB considera como maestros suyos, según ha declarado públicamente en varias ocasiones. Es también Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Valladolid (2003) y la Universidad de Alicante (2006). Y, junto a T. Albaladejo y J.-M^a Pozuelo Yvancos, máximo representante, a mi juicio, de los estudios literarios en España.

Destaco, de entre sus libros, los siguientes: *La Poética: tradición y modernidad* (1988); *Los géneros literarios: sistema e historia* (1992); *Teoría de la Literatura* (1994); *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura* (2004).

Además de publicar artículos en revistas especializadas, tanto nacionales como internacionales, y de impartir conferencias o asistir a congresos, encuentros y homenajes en todo el mundo, de adentro hacia afuera, todo ello tiene, en este autor, una repercusión interior, en los ámbitos académicos y eruditos españoles, de afuera hacia adentro. Cuanto hay de novedad en otros espacios, en aquello que él mismo ayuda a instituir, sobre todo en aspectos teórico-metodológicos, lo trae acá consigo, entre nosotros. De entrada, con la introducción de la Poética Lingüística, la Lingüística del Texto o la Pragmática Literaria. Y con la presentación, además, de la obra —cima, a día de hoy, en Teoría de la Literatura y Semántica del Discurso— de T. A. van Dijk. Y siempre en la dirección de recuperar las fuentes históricas, los tratados clásicos, en su materia. Ha llevado a cabo, por ello, una renovación de la Retórica y la Poética antiguas. Horacio y Aristóteles van y vienen en sus pesquisas, constantemente.

3

Hablamos, en este proyecto de recopilación, de la suma de unos 120 textos que, no obstante el número, presumen de buena ordenación.

O intención.

O finalidad.

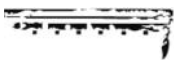
Lo veo, primero, en la decisión de incluir, ya en este primer volumen, los índices completos de todos los tomos, con sus títulos, sus respectivas partes y los rótulos de éstas. Lo aprecio, además, en el 'Estudio introductorio' del editor, que acomete una profundísima indagación, histórica a la par que muy sistemática, de la actividad científica de AGB. Más que el hallazgo de cierta originalidad o novedad en sus estudios —asunto de difícil consecución cuando son múltiples las corrientes, tantas las herencias— es necesario llamar la atención, eso sí, sobre la configuración, aun en ciernes, de una obra total, como mínimo coherente, en investigaciones sobre el ejercicio creativo y literario. Así lo subraya, creo que acertadamente, y con insistencia, Enrique Baena. Así también se nota en el contenido de todos los volúmenes.

4

Los comento, brevemente.

El primero —en el que me extenderé un poco más después— contiene los artículos que, de alguna manera, tratan de delimitar el espacio formal, más metodológico, de una Teoría literaria moderna cuyas bases alcanzan, ciertamente, las reflexiones más actuales.

El segundo tiene otra dirección. Más que opuesta, comple-



LIBROS



ANTONIO GARCÍA BERRIO
El centro en lo múltiple
(Selección de ensayos)

mentaría. De título *El contenido de las formas*, comprende los años entre 1985 y 2005. Se trata, aquí, de un segundo movimiento respecto al ya realizado en el primer volumen, apoyado en él también, pues AGB aplica la dimensión formal a contenidos concretos o, quizá mejor, intenta ver(ificar) lo primero en lo segundo. De lo teórico al hecho literario, o, como dice Enrique Baena, de “lo paradigmático al ser”, todo consiste en atender a lo más empírico. Incido en los artículos que estudian la obra de Claudio Rodríguez, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Camilo J. Cela, U. Eco, Lope de Vega, Góngora, etc.

El último de los volúmenes cierra un círculo, en fidelidad, muy confesada por AGB, a Hegel. En las formas, en los contenidos. Porque de la dialéctica de una y otra, también de lo universal y lo particular, versa este tercer tomo, de título *Universalidad, singularización y Teoría de las artes*. Lo empírico regresa a lo metodológico —vuelve sobre el primer volumen, por así decir— en orden a redefinir, ensanchar y expandir lo meramente formal. Claro ejemplo de todo ello lo cifra AGB en *El Quijote*, al que dedica buena parte de los ensayos recogidos en este volumen. Universalidad también tendría que querer decir transversalidad. Así lo entiende nuestro autor al incluir, aquí, sus reflexiones sobre pintura y pintores (J. Miró, A. Saura, A. Tàpies o El Greco, entre otros) y seguir su propio planteamiento crítico-literario en un radio de mayor alcance estético.

5

A esto es necesario añadir algo no lo suficientemente remarcado por el editor; muy simple, por otra parte. Y es que todos y cada uno de los textos son susceptibles de ser leídos como aportaciones individuales sobre un campo muy específico de los estudios literarios. Como tesis que valen en sí mismas, independientes unas de otras, son, *posteriormente*, con el discurrir de los años, de los muchos años de trabajo, adunadas en un encadenamiento científico-biográfico que respeta tanto la unidad como su multiplicidad.

Ya se sabe que la lechuga de Minerva...

6

Unas cosas y otras —la propuesta de un trabajo cohesionado, su magnífica clasificación, la universalidad como concepto directriz— cabe verlas, por ello, en el título del proyecto global, *El centro en lo múltiple*. Resume muy bien el núcleo argumentativo de las investigaciones de AGB. Hasta donde alcanzo a ver, tanto en este primer volumen publicado cuanto en otros textos, singulares, de confesión académica, soy capaz de distinguir una razón

negativa y otra positiva —una dependiente de la otra, la otra de la una— que explican un epígrafe tal, una materia como ésa.

7

Por un lado, y negativamente, la acotación de un espacio como “*centro* sustancial de la esteticidad literaria” se opone, con fuerza, a las corrientes posmodernas que, en opinión de AGB, tienden a desplazar la importancia de un eje directriz en la aproximación científica al texto literario: “El posmodernismo es un despropósito exótico”, decía en una entrevista al diario *ABC* en octubre de 2007.

Más que de un desplazamiento del centro, cabría hablar, aquí, de diseminación. Y es que J. Derrida, que practica “un marrullero pesimismo *light* con el escepticismo deconstructivo”, es, las más de las veces, el *centro* de las *múltiples* objeciones de AGB: “Consideramos siempre peligroso el diagnóstico cultural de nuestra época estructuralista llevado a cabo por Jacques Derrida, en el que se mezclan verdades universales y eternas con medias verdades, consideradas desde el concreto escorzo en que ocasionalmente las maneja su autor”.

Último epigono de una evolución que, en este punto, ha perdido su integridad y, con ello, toda seriedad, esta (falta de) posición —de “hipertrofia teórica”— es resultado, a su vez, piensa AGB, de un deslizamiento anterior sobre el estructuralismo francés —en sí mismo corrido, al mismo tiempo, respecto al formalismo ruso, y desde sí mismo surgido, a la vez, el *New criticism*— que, él sí, aportó contenidos, y formas, relevantes para la crítica literaria; no en vano, se refiere, en este contexto, a la *moderación* de G. Genette. Todos y cada uno de esos traslados se pierden más y más en la tesis de que no hay acceso exterior a la obra.

8

¡*Derri-bah!*

9

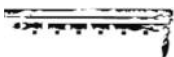
“En todo caso, al buen lector no especialista le servirá el tipo de discursos históricos puros y no dependientes del texto artístico; los que le permiten hacerse esa parte imprescindible de cultura sobre el tiempo no presente que contribuye a aclarar, *pero siempre desde afuera*, algunas circunstancias genéticas de la obra de arte. Porque la explicación técnica, interna, de los detalles materiales de composición; la radiografía de la urdimbre del tapiz; y los secretos de su organización, cromatismos y texturas son irrelevantes para el lector que busca, en la gran literatura, inapreciable compañía o respuesta a sus fantasmas y angustias de solitario” (Énfasis mío).

10

Resalto la mencionada secuencia —por poner nombres: Sklovskij, Barthes/Genette, N. Frye, Derrida/Vattimo— porque a la firmeza de AGB cabe añadir el argumento, con varios estratos de profundidad, que, a mi juicio, en acompañamiento a esta tesis, resulta ser el primer volumen que reseño en estas líneas.

Ante todo, un argumento de propósitos genealógicos.

Más o menos con la rapidez que procuro en este espacio, con estas líneas, respetar, AGB sostiene, a lo largo de los artículos aquí compilados, pero sobre todo en ‘La Teoría literaria de la Edad Renacentista’, que el ámbito propio de la reflexión moderna sobre el acto literario tiende, ya desde el Renacimiento, a formalizarse respecto a la materia del texto. Así es, por lo demás, en todas las disciplinas, literarias o no. En este caso, ocurre en la configuración del “patrón horaciano”, producto de una *contaminación* doctrinal de la *Poética* de Aristóteles, recién descubierta, sobre la *Epístola ad Pisones* de Horacio; también, en la corriente barroca que le sucede, con la polémica entre concep-



LIBROS



ANTONIO GARCÍA BERRIO
El centro en lo múltiple
(Selección de ensayos)

tismo (Quevedo) y culteranismo (Góngora).

Devenir formal no implicará, aquí, una naturaleza metódica, o muy reglada, de las investigaciones, sino, más bien, sino, muy al contrario, un dejarse arrastrar por la inercia del lenguaje mismo, en sí mismo. Rechazando las pautas clásicas en el momento mismo de su transformación (Gracián, Tesouro), todo se mueve del *ars* al *ingenio*, del *res* al *verba*, del fondo a la forma; todo acaba por mostrar —así he entendido a AGB, su argumento— una perspectiva manierista, una sujeción al lenguaje *por el lenguaje*, del lenguaje *dentro* del lenguaje, de la que el ejercicio obsesivo de análisis textual inmanente —común a la cadena referida más arriba, del formalismo ruso al *New criticism*— es sólo un paso más, una manera más; es decir, una traición más —en opinión de nuestro autor— a la complejidad del objeto literario que investiga.

11

Independientemente del “acierto” —por usar un concepto clave en los textos de nuestro autor— que AGB tenga en esta polémica, sobre todo en la (más que) cuestionable adjudicación a Derrida de la etiqueta posmoderna, bien ciertas son dos cosas.

Una es que las reflexiones que se sumergen en la forma tienen su área de ejecución en el proceso de formalización de la teoría y crítica literaria desde el siglo XVI hasta nuestros días; y que, por tanto, al menos un primer Derrida —en caso de que sea posible decir eso— pertenecería a esa cadena de deudas. Es la tesis de ‘Crítica formal y función crítica’. Otra cosa es que, a la altura del autor de *La diseminación*, y, con él, en el punto de la posmodernidad, esa herencia se pierda; asunto muy distinto es, pues, que ésa sea la línea que separe lo moderno de lo posmoderno —*si* la hubiera. En cualquier caso, quiero resaltar el espacio, más que sugestivo, que crea la vinculación de esta fase con el Manierismo; uno y otro ejercitan el “hedonismo formalista”.

La segunda certeza es más simple, casi estrictamente metodológica: no debe olvidarse que el alejamiento en relación a esta corriente de pensamiento ayuda a AGB a fijar la suya. El desplazamiento, ahora, va de Derrida a Hegel. Porque la incomodidad que le produce el primero es proporcional a la admiración que profesa —ya referida— por el segundo: por el idealismo filosófico alemán en general; por Kant y Hegel en particular; y por Hegel, “el oceánico Hegel”, en especial. Cuanto va de Derrida a Hegel es cuanto marcha, en las investigaciones científico-literarias, de la desintegración a la integridad, del descentramiento a la unidad, de lo múltiple al *Zentrum*.

Es el otro lado, positivo, de las razones que definen, decía antes, *El centro en lo múltiple*.

12

“Me parece que la perspectiva *más necesaria* para la historia y la crítica literaria y artística actuales es pasar del programa implícito *integrador* que le descubrimos a la gran edad de las historias de la literatura [el Renacimiento, el Barroco y el patrón horaciano], previo a la generalizada *desorientación* histórico-crítica de los últimos decenios [Derrida & Cía.], a una *reinstauración* consciente de aquel mismo programa *reintegrador*” (Énfasis míos).

13

De lo posmoderno a lo moderno, de Derrida a Hegel, de la dispersión a la unificación es el movimiento que, según creo, describe desde el inicio *Las formas del contenido* hasta que, como aquí, llega la hora de cerrar el libro con su último texto, ‘Más allá de los ‘ismos’: sobre la imprescindible globalidad crítica’; o como cuando, en estas mismas líneas, llego también al final de esta reseña

14

“El mío es un pensamiento que ha crecido y se desarrolla en la síntesis”, ha dicho AGB hacia el final de su Lección de Investidura como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Alicante.

De nuevo es cuestión de complejidad. La del acto creativo y literario. La del acto creativo y literario frente al estudio, crítico o historiográfico, de la Ciencia de la Literatura. La del acto creativo y literario frente al estudio, crítico o historiográfico, de la Ciencia de la Literatura que debe, sin añadir complicaciones por su parte, explicar la complejidad de aquélla. La del acto creativo y literario frente al estudio, crítico o historiográfico, de la Ciencia de la Literatura que debe, sin añadir complicaciones por su parte, explicar la complejidad de aquélla atendiendo a todas y cada una de las perspectivas —inmanentes o trascendentes, interiores o exteriores— desatadas por el texto mismo.

Aunque se repitan.

El más serio de los críticos literarios, esto es, el más teórico de los críticos literarios, es decir, el más práctico de los críticos literarios, no desdeña las enseñanzas que, sobre un texto literario, contribuyan —veremos que razonablemente— a su entendimiento. La globalidad crítica no tiene miedo a la palabra ‘universal’: “Parece que hoy no asustan ya a nadie los términos ‘universal’ y ‘universalidad’, que hace poco tiempo alarmaban e indignaban a la inmensa mayoría de los conocidos y vigentes”. AGB defiende la universalidad del objeto de estudio, la universalidad del estudio del objeto, en el horizonte de una integración disciplinar que conjugue ideas poéticas, retóricas, psicológicas, antropológicas, estéticas, filosóficas, histórico-sociales o psicoanalíticas: “El idea integral de crítica literaria aspira a hacer entrar en colaboración el mayor número posible de modelos perifrásticos del texto-objeto, servidos desde todas las experiencias y disciplinas *razonablemente* conexas [yo subrayo] con la literatura”.

Sin contención.

Sin censura.

Razonablemente.

15

En cierta *forma*, necesitamos, entonces, de un AGB nada *contenido*. *Múltiple* él mismo, dando, cómo no, siempre, en el *centro*.

Andrés Alonso Martos